

Luisa Peirano Basso:
*MARCHA de Montevideo y la formación
de la conciencia latinoamericana
a través de sus cuadernos*

(Buenos Aires , Javier Vergara Editor, 2001, 414 págs.)

Paola G. Bruno

Universidad de Buenos Aires

En esta obra convergen rasgos de dos tendencias que se consolidaron en las últimas décadas en el campo ampliado de las Humanidades del contexto latinoamericano. Por un lado, el trabajo puede inscribirse en una corriente de estudios que apunta a analizar la prensa periódica y las revistas de diversos formatos, géneros y épocas¹. En un número significativo de análisis vinculados con estos intereses se propone un abordaje de los medios de difusión de ideas no sólo como fuentes de información, sino también como objetos de estudio en sí mismos, en tanto empresas culturales. El segundo movimiento en el que puede enmarcarse el libro está conformado por estudios que apuntan a pensar las relaciones entre los intelectuales, la cultura y la política en los años sesenta y setenta².

En la intersección de estas dos áreas de estudio, entonces, puede situarse esta obra, que es una versión reelaborada de la tesis doctoral de la autora. El libro se estructura en una introducción, doce capítulos y un epílogo; a su vez, cuenta con un

1. Un estudio precursor en este sentido es Carter, Boyd: *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México, Ediciones de Andrea, 1988. Como muestras recientes de esta tendencia pueden consultarse los aportes reunidos en Sosnowski, Saúl (editor): *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Bs. As.-Madrid, Alianza, 1999 y en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrochi-Woisson, Diana (directoras): *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1999.

2. Este tendencia está claramente delineada en el contexto de producción argentino. Estudios pioneros en este sentido son Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Puntosur, 1991 y Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas la formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Bs. As., Puntosur, 1991. Un análisis más reciente se encuentra en Giunta, Andrea: *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Bs. As., Paidós, 2001.

prólogo del académico argentino Pedro Luis Barcia, un anexo conformado por la transcripción de entrevistas realizadas a protagonistas de la época bajo análisis y un apéndice documental.

El semanario *Marcha* se publicó en Montevideo entre 1939 y 1974. Durante estos años estuvo dirigido, casi ininterrumpidamente, por Carlos Quijano. Por las páginas del semanario, que rezaba en su portada “Marcha. Toda la semana en un día”, desfilaron destacados intelectuales, entre ellos: Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama y Carlos Real de Azúa.

Desde 1967 hasta 1974, además del semanario, se publicaron los *Cuadernos de Marcha*. Las temáticas allí tratadas estaban en estrecha relación con las expuestas en la publicación de frecuencia semanal; sin embargo, la extensión y el estilo de los escritos reunidos en los cuadernos los convertía en aportes de cierto vuelo teórico y analítico que el formato mismo del semanario excluía de sus páginas. Un tercer elemento completa el proyecto de los mentores de *Marcha*, se trata de la edición de numerosos libros en la *Biblioteca de Marcha* (1969 y 1974), allí se publicaron obras de autores de diversas disciplinas y nacionalidades agrupadas en varias colecciones: “Los nuestros”, “Puño y Letra” y “Testimonio”, entre otras.

Debe aclararse que si bien el título del libro presenta en primer lugar el nombre del semanario y posteriormente el de la revista, la mayor parte del análisis de basa en el segundo objeto de estudio; mientras que el primero sólo opera como marco de referencia general sin ser sometido a un análisis tan cuidadoso como los *Cuadernos de Marcha*. La autora analiza la primera época de esta publicación que fue posteriormente continuada en dos épocas más: en México, lugar de exilio de Carlos Quijano entre 1977 y 1984, y luego en Montevideo desde 1985.

Los *Cuadernos de Marcha* eran entregas de carácter monográfico destinadas a aparecer con frecuencia mensual. Los intereses presentes en estas ediciones son múltiples y los temas tratados van desde la filosofía, la historia y la literatura hasta los problemas coyunturales de la política y las relaciones internacionales. La galería de personalidades que toma forma en los cuadernos está conformada por los ya mencionados personajes y otros tantos como Carlos Fuentes, Julio Cortázar y Héctor Borrat. Por otra parte, en un número significativo de estos cuadernos se publicaron traducciones o transcripciones de referentes intelectuales de matrices teóricas muy variadas. Así, por ejemplo, el Cuaderno N° 7, aparecido bajo el título “Che Guevara. El teórico y el combatiente”, presenta una selección de textos del mismo Guevara y el N° 13, “Marx y la evolución del marxismo”, está compuesto por traducciones de escritos de Marx, de Lenin y de Marcuse.

Pese a la subdivisión de la obra aquí comentada en doce capítulos, son principalmente dos bloques temáticos los que conforman su trama. El primero de estos bloques aborda las vinculaciones entre los avatares políticos nacionales e internacionales del período bajo análisis y las posturas asumidas en los *Cuadernos* a la hora de brindar un tratamiento analítico a los sucesos coyunturales. En este punto, desde la perspectiva de la autora, la clave para comprender los contenidos de los *Cuadernos* se encuentra en la postura de su director, Carlos Quijano, que bregaba por “la formación de la conciencia latinoamericana” asumiendo como eje rector de su pensamiento el par de opuestos “anti-imperialismo-latinoamericanismo”. Así, el posicionamiento de Quijano condujo a la empresa editorial a considerar como una necesidad el hecho de mantener una actitud antiimperialista frente a los Estados Unidos, que permitiese posicionarse con cierta autonomía de opinión en un escenario internacional signado por la tensión reinante, aunque con distintas intensidades, durante los años de guerra fría y de irreverencia estadounidense frente a las naciones de Latinoamérica. Esto significó un quiebre importante en la forma de imaginar la inserción uruguaya en el mundo por parte de la intelectualidad, mientras que anteriormente los ojos a la hora de buscar referencias estaban ubicados en Europa, ahora se pensaba en Latinoamérica como una unidad de pertenencia.

Refiriéndose a este punto, Peirano Basso destaca que en un escenario internacional regido por tensiones e inestables equilibrios, un intelectual uruguayo, Quijano, propuso un cúmulo de ideas y concretó varios proyectos culturales intentando delinear un espacio de difusión de pensamientos independientes de las influencias foráneas.

Peirano Basso interpreta y asevera, sobre todo en el epílogo del libro, que todas las experiencias montadas en torno al semanario *Marcha* fueron partes constituyentes y coherentes de un proyecto cultural montado por Quijano³. Esta apreciación se desprende de una operación que se mantiene a lo largo del libro que tiende a encapsular el objeto de estudio; esta elección metodológica le impide a la autora insertar la empresa editorial bajo estudio en un contexto más amplio que enriquecería y complejizaría la lectura de los *Cuadernos*.

En este sentido, y sin intenciones de quitar trascendencia a la especificidad del Uruguay, consideramos que es menester incluir al grupo de redactores de *Marcha* y sus desprendimientos editoriales en un movimiento intelectual que no se limitaba al ámbito rioplatense. Este grupo de intelectuales, surgido en el contexto de la segunda guerra mundial, propuso pensar Latinoamérica con un arsenal teórico-

3. Un interesante estudio acerca de las relaciones establecidas entre un grupo de intelectuales y una publicación contrario a la postura asumida por la autora, aunque para otro contexto temporal y espacial, es Boschetti, Anna: *Sartre y 'Les temps modernes'*, Bs. As., Nueva Visión, 1990.

conceptual que se ajustase a las realidades de la región. La peculiaridad de este abordaje radicaba en emprender una búsqueda que, sin renunciar al diálogo con referentes teóricos europeos, se centraba en la interpretación de las particularidades de los rasgos culturales de Hispanoamérica⁴. De este modo, algunos tópicos de reflexión acerca del rol de las naciones latinoamericanas funcionaron como preocupaciones comunes en las obras de destacadas personalidades de la intelectualidad latinoamericana del período, como Leopoldo Zea, Arturo Ardao, Ángel y Carlos Rama y José Luis Romero, entre otros. Distintas actividades emprendidas por este grupo (como ediciones de revistas, convocatorias a encuentros de debate y difusión de escritos de distintos géneros) apuntaba a analizar en forma sistemática los problemáticas a las que se enfrentaban las sociedades latinoamericanas y a generar espacios de discusión y análisis para el tratamiento de las mismas.

Así, puede sostenerse que los pensamientos y proyectos expuestos por Quijano en el semanario y en los *Cuadernos* combinaban elementos que formaban parte de un clima de ideas crítico de amplia difusión en el que un marcado latinoamericanismo acompañado por posturas de carácter antiimperialista y anticapitalista se convertían en puntos partida para articular reflexiones de carácter político, social y cultural. En el contexto de este clima, durante los sesentas y los setentas, diversas matrices teóricas como el marxismo en sus múltiples vertientes, las ideas de carácter nacionalista y la Teología de la Liberación asumían rasgos particulares que cristalizaban en proyectos políticos e intelectuales que excedían ampliamente los límites del ámbito rioplatense.

En las páginas de la obra de Peirano Basso aparece frecuentemente la intención de deslindar los aspectos de carácter político del semanario y sus cuadernos temáticos y pensar estas empresas editoriales sólo como expresiones de corte cultural. Esta elección es evidente sobre todo en el capítulo 2 *—El caldo de cultivo: los años sesenta—*; en él la autora propone un recorrido por diversas manifestaciones culturales como el cine, la literatura y el teatro en el Uruguay de aquellos tiempos trazando lineamientos generales acerca del ambiente cultural en que deben ubicarse las ideas reflejadas en los *Cuadernos de Marcha*, desde la óptica de la autora. De este modo, las relaciones entre los intelectuales que condujeron el proyecto y el poder político en sus múltiples instancias y manifestaciones no actúan como ejes temáticos que articulan las hipótesis centrales del trabajo.

4. Entre tantas otras, dos obras que se consideran clásicas en la cristalización de estas pretensiones son Romero, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Bs. As., Siglo XXI, 1976 y Zea, Leopoldo: *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

La autora alerta en la introducción acerca de su elección de inscribir su análisis en el campo de la comunicación y de evitar basar su estudio en la reflexión de carácter sociológico o político. Sin embargo, es posible preguntar si un objeto de estudio como el elegido permite ser recortado de los marcos de referencia en los que está inscrito. Esta intención de la autora provoca un inestable equilibrio argumentativo que se manifiesta claramente en el capítulo 5: *La política en Marcha*. Allí aparece una descripción de los cuadernos que trataron problemas de envergadura internacional (la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, el Mayo francés, la Primavera de Praga, por mencionar los hitos más relevantes del período) y no avanza sobre la interpretación de los aportes reunidos en esas entregas monográficas⁵.

El segundo bloque temático al que aquí nos referiremos se vincula con la construcción, por parte del grupo que pensaba y redactaba los *Cuadernos*, de un relato histórico de carácter moralizante y pedagógico que desde la revista intentaba difundirse, según afirma la autora, para ser recepcionado por un público ampliado; estas ideas son expuestas en el capítulo 6 del libro, *El Uruguay y la región del Plata*.

Este relato histórico apuntaba a generar conciencia acerca de las particularidades de la historia de los países latinoamericanos y, más específicamente, de la región rioplatense. La autora remarca el eclecticismo reinante en esta búsqueda de referentes para conformar el mito de origen de la nacionalidad uruguaya. Quizás, esta tendencia se vincule con un movimiento historiográfico renovador que postulaba una revisión de los cánones gestados por la historiografía tradicional uruguaya. Hasta la década de los cincuenta se mantuvo allí en pie un modelo que a la hora de escribir relatos históricos se refería casi exclusivamente a los sucesos y los personajes políticos y a las características y avatares de los sucesivos órdenes institucionales⁶.

En las últimas décadas las relaciones entre la construcción de las naciones modernas y la escritura de historias nacionales que apuntalaron esas construcciones asumieron peso propio como parte de una problemática tratada por las historiografías europeas y las historiografías de América Latina. Vincular el análisis de Peirano Basso con estas interpretaciones proporcionaría un registro inter-

5. Un escrito de uno de los integrantes más destacados del proyecto impulsado por *Marcha*, Carlos Real de Azúa, presenta un análisis clave para comprender la postura de los redactores del semanario ante los avatares de las relaciones internacionales. Cfr. Real de Azúa, Carlos: "Política internacional e ideologías en el Uruguay", en Id: *Escritos* (Selección y prólogo a cargo de Tulio Halperin Donghi), Montevideo, Arca, s/f.

6. Consideraciones en este sentido se encuentran en Zubillaga, Carlos: "Entre controversias y consensos. la historiografía uruguaya durante la segunda posguerra: 1945-1956", en Pagano, Nora y Rodríguez, Martha (compiladoras): *La historiografía rioplatense en la posguerra*, Bs. As., La Colmena, 2001.

pretativo fructífero acerca de las intenciones de los redactores de los *Cuadernos de Marcha* a la hora de elegir huellas para trazar un relato sobre los orígenes de la nacionalidad uruguaya. Una vez más aflora en este eje la necesidad de ligar un proyecto cultural con su contexto ampliado de producción y difusión.

Por último, cabe señalar que las comparaciones o confrontaciones con otras empresas editoriales contemporáneas a los *Cuadernos de Marcha* podrían haber proyectado cierta luz acerca de varios de los temas esbozados en el libro. En el capítulo 12 –*Montevideo, capital de revistas culturales*–, la autora realiza un análisis de carácter genealógico que, partiendo desde fines del siglo XIX, pretende mostrar cierta propensión existente en Montevideo a gestar empresas editoriales de carácter cultural. Así, el rastreo de otras revistas funciona como una ojeada retrospectiva que busca antecedentes en lugar de sincronías.

A la hora de cotejar revistas contemporáneas a los *Cuadernos* la autora apuesta a relacionarlos con la revista *Crisis*, publicada en la Argentina entre 1973 y 1976. En esta publicación participaron destacados hombres de cultura, como Ernesto Sabato, Jorge Romero Brest y Eduardo Galeano. Llama poderosamente la atención que no se haya concretado una comparación con una revista cuya trayectoria y características presenta puntos de contacto con las de los *Cuadernos*; nos referimos a *Pasado y Presente*, fundada en 1963 y dirigida por José Aricó en Córdoba, Argentina. Los puntos de convergencia de ambas empresas son claros. También *Pasado y Presente* contó con una colección de cuadernos, los *Cuadernos de Pasado y Presente*, en los que se difundían, principalmente, escritos y controversias surgidas en el seno del socialismo; y, posteriormente, Aricó propulsó la creación de la *Biblioteca del Pensamiento Socialista*⁷.

El mérito principal del libro es que aporta, basándose en un amplio caudal de fuentes escritas, orales y gráficas, un panorama de tipo prosopográfico sobre un grupo de intelectuales uruguayos y sus pretensiones. En el capítulo 9 –*Inventario de colaboradores y redactores de Marcha*– se encuentran descritas las trayectorias intelectuales del grupo que llevó adelante el proyecto de *Marcha*, grupo que en distintas ocasiones ha sido denominado como “la generación de *Marcha*”. Uno de los protagonistas de esta historia, Ángel Rama, propone caracterizar a este conjunto de intelectuales uruguayos, cuyo objetivo fue configurar una conciencia crítica

7. Crespo, Horacio: “Córdoba, *Pasado y Presente* y la obra de José Aricó”, en: *Prismas. Anuario de historia intelectual*, N° 1, Universidad Nacional de Quilmes, 2000. Portantiero, Juan Carlos: “José Aricó :las desventuras el marxismo latinoamericano”, Estudio preliminar de Aricó, José: *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Bs. As., Sudamericana, 1999.

ante las circunstancias nacionales e internacionales, como los portavoces de una “conciencia crítica” sin precedentes en el Uruguay⁸.

Por otra parte, a lo largo del trabajo se traza una cartografía amplia y minuciosa de personajes, sucesos y ámbitos de sociabilidad intelectual del período bajo análisis. Así, el libro puede ser considerado como una obra de referencia para quienes realicen investigaciones acerca del rol de la prensa y de las publicaciones periódicas y sus influencias en el ámbito público, o bien asuman estas empresas como un ámbito de construcción de identidades en el contexto latinoamericano.

8. Véase Rama, Ángel: “La conciencia crítica”. en AA.VV.: *Enciclopedia uruguaya*, N° 56, Montevideo, Editores Unidos y Editorial Arca, 1969.